



Josafat y la alabanza

Lectura bíblica: 2 Crónicas 20:1-30

Versículo clave: 2 Crónicas 20:21b

Objetivo: que los niños comprendan que la alabanza brota de un corazón agradecido, y que deseen expresar así su gratitud a Dios.

Querido maestro:

Una de las historias bíblicas más inspiradoras de batallas ganadas es la del rey Josafat, cuando ganó la batalla con alabanza al Señor. Será nuestro ejemplo para GRATITUD.

Hay muchas formas de expresar gratitud, a Dios y a nuestro prójimo. En este caso nos concentraremos en la alabanza. Un corazón agradecido es un corazón alegre; un corazón que alaba a Dios por todas sus bondades.

Josafat fue un rey de paz, un hombre piadoso que «buscó a Jehová en todo». Implantó un sistema de instrucción pública, enviando sacerdotes y levitas en giras regulares con el libro de la ley, para que enseñaran al pueblo. Fundó cortes de justicia en todo el territorio de su país, y una sala de apelaciones en Jerusalén.

Los moabitas y los amonitas le declararon la guerra. El rey se alarmó, pero hizo lo mejor que se puede hacer en cualquier situación difícil: decidió pedir ayuda a Dios.

Josafat pregonó ayuno en todo Judá. El pueblo respondió, y se reunieron multitudes para buscar la ayuda del Señor. Vinieron de todas las ciudades; no sólo los hombres, sino que se reunieron también las mujeres y los niños, aun los más pequeños. Todos estaban de pie delante de Dios. ¡Todos se hicieron presentes!

El rey Josafat presentó su situación a Dios: «No sabemos qué hacer. ¡En ti ponemos nuestra esperanza!» Aprendamos a tomar esa actitud en todo lo que nos pase. En cualquier angustia el Señor nos escuchará y enviará su salvación.

Bosquejo de la lección

1. Josafat, un rey de paz
2. Los príncipes enseñan la Ley de Dios
3. Moab y Amón declaran guerra a Josafat
4. Victoria por medio de la alabanza

Para captar el interés

Lleve a la clase la imagen de un personaje conocido por los niños (un payaso famoso, un deportista, un actor, o algún hermano de la iglesia).

Pregunte: «¿Quién es esta persona? ¿Por qué es conocida?» (Dé lugar a respuestas.)

Diga: «Ustedes han reconocido a esta persona y han mencionado los atributos y las características que les permitieron reconocerla. Alabamos a Dios al reconocer quién es Él y al hablar de lo grande que es. Hoy hablaremos de alguien que alabó a Dios y le dio gracias por su grandeza.»

Lección bíblica

Pregunte: «¿Cómo te sentirías si dos países vecinos le declararan guerra a nuestro país?» (Dé lugar a respuestas.)

Eso pasó hace miles de años en Judá, el territorio donde está Jerusalén, la capital de la nación de Israel. Josafat era el rey, y los pueblos de Amón y Moab le declararon guerra.

El padre de Josafat fue Asa. Él era un rey de paz, que había hecho una promesa de seguir a Dios. Josafat lo miraba y aprendía de él.

Cuando a Josafat le tocó reinar en Judá, quiso ser un rey de paz, como su padre. Y obedeció los mandamientos de Dios.

La Biblia dice que «Jehová estuvo con Josafat». ¿Por qué? (*Lean 2 Crónicas 17:3,4.*) Porque buscó a Dios y anduvo en sus mandamientos.

Los oficiales enseñan la Ley de Dios

Pregunte: «**¿Cómo puedes saber lo que Dios quiere que hagas?**» (*Escuche atentamente las respuestas, luego siga con el comentario.*)

La Biblia nos enseña lo que Dios quiere que hagamos. Acostúmbrate desde niño a leer la Biblia. Al escuchar las lecciones que te enseñamos en (*la escuela dominical u otro tipo de reunión*) vas a ir aprendiendo lo que Dios quiere que hagas.

Josafat quería que todo el pueblo conozca la palabra de Dios, por eso envió a sus oficiales, y con ellos levitas y sacerdotes, para que fueran de ciudad en ciudad y enseñaran la ley de Dios. ¿Cómo lo hicieron? Así como yo les enseño (*muestre su Biblia*). Llevaron el libro de la ley para dar sus lecciones. (*Explique que los libros no eran como los nuestros, sino pergaminos.*)

Josafat no se contentó con mandar a sus oficiales, a los levitas y a los sacerdotes, sino él mismo hizo viajes alrededor del país, enseñando a la gente el camino de Dios (*2 Crónicas 19:4*).

La gente de los países alrededor de Judá respetaba a Josafat, y hasta sus enemigos le mandaron regalos. Todos se admiraban de cómo Dios lo ayudaba.

Moab y Amón declaran guerra a Josafat

Todo iba bien en el país. Había paz y tranquilidad, hasta que los moabitas y los amonitas decidieron hacerle guerra a Josafat.

¡Qué miedo tuvo! Josafat era un rey de paz, que no quería hacer guerra. Pero luego se acordó de cómo Dios había ayudado a su padre y dijo al pueblo: «Vamos a orar y ayunar. Pediremos a Dios que nos ayude.» Y así lo hicieron.

Pregunte: «**¿Qué personas creen que se reunieron para orar?**» (*Dé lugar a varias respuestas.*)

Se reunieron todos los varones: los padres, los abuelos, los jóvenes, y hasta los muchachos.

También se reunieron las mujeres. Las mamás no podían dejar solos en casa a sus hijos, así que los niños y las niñas, y hasta los más pequeños fueron a reunirse delante del Señor.

Por medio de uno de los levitas, Dios dijo:

—Calma, calma, hijitos, no tengan miedo. La guerra es mía y yo voy a pelear por ustedes. Salgan mañana al encuentro del enemigo, y cuando los vean, párense quietos y observen lo que yo haré.

—Gracias, Señor —dijo Josafat, y se arrodilló hasta poner la frente en el suelo (*hágalo, si le es posible*), y con él, todo el pueblo: niños, niñas, hombres y mujeres.



Victoria por medio de la alabanza

A la mañana siguiente, el rey pidió a sus cantores, vestidos con sus mejores ropas, que canten alabanzas a Dios. A todo el pueblo dijo: «Crean en Dios y estarán seguros. ¡Confíen en el Señor!»

Los cantores iban al frente del ejército para cantar. Lo que cantaban es nuestro versículo para memorizar: «**Den gracias al Señor; su gran amor perdura para siempre**».

Pregunte: «**¿Qué creen que pasó mientras el pueblo de Dios cantaba y alababa a Dios?**» (*Dé lugar a respuestas y diríjalas hacia lo que pasó, que Dios confundió a los enemigos.*)

¿Qué había dicho Dios al pueblo? «Calma, tranquilos... ¡Estén quietos! Yo pelearé por ustedes.»

Eso es justamente lo que pasó. Tan pronto como el pueblo comenzó a cantar alabanzas, los ejércitos del enemigo pelearon unos contra otros.

Cuando el ejército de Josafat llegó al campamento del enemigo, todos estaban muertos. Tres días estuvieron ocupados en reunir las riquezas que ellos habían dejado. Encontraron hermosos vestidos y joyas preciosas.

El cuarto día se reunieron en el valle Beraca para alabar al Señor. Josafat quería agradecer a Dios por la victoria. Beraca significa *alabanza* o *bendición*. El ejército de Josafat alabó a Dios en el valle de alabanza.

¿Cómo volvieron a Jerusalén los soldados de Josafat? Cantando, alabando a Dios, tocando arpas, liras y trompetas. Marcharon directamente al templo de Dios.

«¡Qué milagro! —decía la gente de los países alrededor de Judá—. Mientras ellos cantaban a Dios, los enemigos se atacaron unos a otros.»

Después el reino de Josafat tuvo paz, porque Dios le dio paz por todas partes.

**«Den gracias
al Señor; su gran
amor perdura
para siempre.»**

2 Crónicas 20:21b